

Cerebro Bilingüe

Por Jessica Gamboa



Aprender un nuevo idioma es sin duda alguna, uno de los retos más grandes que los humanos hemos aceptado para nuestros cerebros. El aprendizaje de un idioma puede tomar tanto o tan poco como la persona esté dispuesta a entregar. De hecho, como fue dicho en la versión anterior de ABCLatino (Contextos bilingües), el aprendizaje y mejoramiento de una segunda lengua depende de dos factores fundamentales, la exposición al nuevo idioma y el dominio que éste tenga en el contexto inmediato del aprendiz. Sin embargo, existen dos técnicas, que aun cuando suenan contradictorias a todo lo que se ha enseñado, juegan un papel fundamental en el desarrollo de un nuevo idioma.

Primero, ponerse a uno mismo en situaciones incómodas.

La mayor parte del tiempo se cree que el ser humano es por naturaleza perezoso y que siempre opta por el camino más fácil; pero en realidad es el cerebro quien por naturaleza sigue los patrones y direcciones que le son familiares. En otras palabras, cuando se quiere aprender o mejorar un idioma, ¿es necesario forzar el cerebro para salir de la zona de confort, como se logra esto? Inicialmente, lanzarse sin miedo, es decir, cambiar el idioma del celular, las redes sociales, los programas de televisión, e incluso la música. Dejar que la tecnología sea una ayuda, la inmersión virtual es una de las herramientas más poderosas hoy en día, en tanto que el idioma se convierte parte del día a día.

Además, lanzarse sin miedo es no temerle a los errores y la falta de palabras. Es necesario resaltar que el nuevo idioma es algo completamente nuevo para el cerebro y no puede ser aprendido de la manera rigurosa como

se enseña la lengua nativa. Por ejemplo, un hablante de español aprende las partes técnicas del idioma, como la gramática y la puntuación del español; pero, el conocimiento formal de un segundo idioma podría no ser tan efectivo a la hora de lograr una comunicación exitosa. Como hablantes bilingües es necesario hacer caso omiso a la correcta combinación de palabras, tiempos verbales y gramática. Entender que el acto comunicativo va más lejos que las simples palabras. La expresión plenamente oral es solo una pieza que articula gestos, tono y movimiento. Entonces, cometer errores es completamente válido y la pronunciación no tiene mayor relevancia, esto teniendo claro que los errores son una fase y cual es nivel al que se quiere llegar.

Segundo, hacer de el nuevo idioma un código secreto.

Por mucho tiempo se ha dicho que las personas hablantes de más de un idioma llegan a desarrollar diferentes personalidades y comportamientos en cada una de las lenguas. Este fenómeno se da ya que un idioma ciertamente refiere a una cultura. En este sentido el nuevo idioma le permite al aprendiz crear nuevas amistades, ser capaz de hablar de temas no tan permitidos en su idioma natal, y además crear conversaciones privadas en lugares públicos. En otras palabras, el segundo idioma puede ser usado en público con hijos o amigos, se podría escribir una carta que no requiera ser leída, o hasta hacer búsquedas en internet de temas poco convencionales.

Para concluir, el aprendizaje de una nueva lengua requiere un alto grado de interés. Sin importar si se está en una academia, escuela, o país donde se habla el idioma que se quiere aprender; la rapidez y certeza de su adquisición es un proceso individual. Es por esto por lo que las técnicas siempre están dirigidas a las acciones en casa y lo cotidiano.

Noam Chomsky “no hay Frontera entre lenguas(...) El bilingüismo y plurilingüismo es una realidad creciente”